

Domingo II de Pascua, ciclo B

“A los ocho días, llegó Jesús”

Juan 20, 19-31



- **Hechos 4, 32-35** “Un solo corazón y una sola alma”
- **Salmo 117** “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”
- **1 Juan 5, 1-6** “Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo”
- **Juan 20, 19-31** “A los ocho días, llegó Jesús”

Reflexión y oración

Recibid el Espíritu Santo, les dijo Jesús a los Apóstoles y ese mismo Espíritu continúa actuando en el seno de la Iglesia, animado a los seguidores de Jesús.
Ese Espíritu es el que nos ayuda a comprender tu Palabra.

- ¿Qué me dice Dios Padre en este texto?
- Puedo imaginarme este primer encuentro de Jesús con sus Apóstoles después de su Crucifixión y Resurrección.
- ¿Cómo les miraría Jesús y como le mirarían los Apóstoles? ¿Qué sentirían unos y otros?
- ¿No oigo también ahora que el Señor me está dando también a mí la paz, su Paz? ¿No la necesito?
- Le doy gracias a Jesús porque me ha hecho partícipe de su misma misión.
- Con Tomás hago la misma profesión de fe. ¡Señor mío y Dios mío!
- Acción de gracias, petición de ayuda, reconocimiento de la presencia del Espíritu, conciencia de cooperar en la misma misión de Jesús...

Notas para fijarnos en el Evangelio

- El primer día de la semana (19), o sea el domingo, es cuando Jesús se hace presente en medio de los Discípulos, con lo que se nos está resaltando la importancia que tenía en las primitivas comunidades cristianas el domingo, el día del Señor.
- El domingo es el día en el que Jesús Resucitado se hace presente en medio de sus Apóstoles. En domingo continuamos reuniéndonos los cristianos, como lo han hecho los cristianos de todos los tiempos.
- Por dos veces Jesús les transmite la paz (19.21).
- Jesús es portador de paz, entonces y ahora.
- La presencia de Jesús Resucitado, además, les colma de alegría (20).
- Jesús, es el crucificado a quien Dios ha Resucitado. Nos lo muestra el evangelista dejando constancia con la referencia a las manos y el costado, manos y costado rotos por los clavos (20).
- Jesús es el enviado, enviado del Padre a todas las personas. Enviado para comunicar la vida de Dios Padre, para anunciar la salvación, para transmitir la paz de Dios.
- Y Jesús, el enviado, a su vez les confía una misión a los Apóstoles reunidos, la misma que Él recibió del Padre. Por tanto hay continuidad entre Jesús y los Apóstoles (21).
- Y para recibir su misión les da el don de su Espíritu (22). Ese Espíritu les acompañará en la realización de la misión y les capacitará para perdonar los pecados (23).
- Tomás no acepta el testimonio de sus compañeros y pide una prueba

tangible. Tocar, ver en las manos las señales de los clavos y en el costado la señal de la lanza (25).

- De nuevo Jesús se hace presente entre los Apóstoles y ahora está también Tomás (26).
- Tomás ve a Jesús que le dice de hacer lo que él pedía: poner los dedos en sus manos y su mano en el costado (27).
- Pero al hacerse Jesús presente de nuevo en domingo Tomás hace un acto de fe: ¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO! (28)
- Tomás cree que allí delante tiene al Crucificado -Resucitado.
- Y Jesús proclama una bienaventuranza: “Bienaventurados los que crean sin haber visto” (29). Ahí nos encontramos todos nosotros. Nosotros no hemos visto y creemos en Jesús Resucitado.
- Con todo ello, el evangelista quiere dejar constancia de la importancia que tiene la fe, por encima de las apariciones a los Apóstoles. Fe que se irá difundiendo gracias al testimonio de los seguidores



¡Señor mío y Dios mío!

*Señor Jesús, Crucificado y Resucitado,
vencedor de la muerte y del pecado,
a tus Apóstoles te presentas en tu primera aparición
ofreciéndoles la paz, tu paz.*

*¡Cuán necesaria les era tu paz!
¡Cuán necesaria nos es también a nosotros tu paz!
Todos necesitamos tu paz.
Danos, Señor Jesús, tu paz.*

*Tus Apóstoles han pasado
por la dura prueba de verte ajusticiado.
Sus ilusiones desaparecieron por un tiempo
y había de reconstruir de nuevo.
Ahí estás Tú para levantar desde los cimientos
la nueva fe en tu persona, en tu Proyecto.
Tú te presentas vivo después de muerto,
Dios Padre te ha Resucitado.*

*En ese primer encuentro con los tuyos
que te abandonaron y te dejaron solo ante el peligro
les confías el mismo encargo que Dios Padre
te dio para que ellos fuesen continuadores
de la obra del Padre.*

*“Como el Padre me ha enviado,
así también os envío yo”.*

*Ahora nosotros somos los continuadores
de tus Apóstoles, a los que de nuevo nos envías.
Tú nos das tu misión,
la que Dios Padre te había encomendado.*

*Gracias Señor por terneros tanta confianza.
Haz que sepamos ser misioneros,
continuadores de la misión
que Dios Padre te encomendó.*

*Señor, que seamos misioneros,
que toda tu Iglesia sea misionera
allá donde se encuentre.*

*Ciertamente llevamos
en vasijas de barro un gran tesoro,
el mismo que Dios Padre depositó en tus manos.*

*Y para realizar esa misión a los Apóstoles
les distes
tu Espíritu, el Espíritu Santo.
Bien sabías Tú que ellos solos no irían muy lejos.
Bien sabías Tú que el encargo
que depositabas en sus manos era enorme
para sus capacidades.
Ahora sucede lo mismo.
¿Qué podemos hacer nosotros
con solas nuestras fuerzas?*

*Necesitamos de tu Espíritu para llevar
adelante tu misión.*

*¡Qué bonita que es la proclamación
que les haces a los Apóstoles!
“Bienaventurados los que crean sin haber visto”.
Ahí estamos nosotros.*

*Gracias, Señor Jesús,
por esta Bienaventuranza
de la que han participado y participan
tantísimas personas que han creído,
en tu Persona y en tu mensaje, sin haberte visto.*

*Haz Señor Jesús
que nos dejemos llevar por tu Espíritu
para poder ser en el mundo tus misioneros.*





VER

La tecnología y la informática forman parte de nuestra vida: ordenadores, móviles, tabletas, aplicaciones, altavoces inteligentes... Nos hemos acostumbrado a todo eso y lo utilizamos, pero la gran mayoría de nosotros lo hacemos a nivel de usuario; si tuviéramos que explicar cómo funciona esa tecnología, no sabríamos y, aunque nos lo expliquen, tampoco lo acabamos de comprender. Sin embargo, esa falta de comprensión no significa que rechacemos la tecnología y la informática; al contrario, aunque no la comprendamos, la utilizamos con normalidad en nuestro día a día.



JUZGAR

Durante la Semana Santa quisimos comprender mejor el núcleo de nuestra fe, para que los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor iluminen nuestra vida y así poder vivirla plenamente desde la fe. Pero ya vimos que no podíamos alcanzar una comprensión completa porque Dios nos desborda y siempre habrá cosas que nos resultarán incomprensibles, y que eso no es un obstáculo, sino al contrario, una garantía de que Dios no es una invención nuestra, una proyección de nuestros deseos. Por eso, igual que nos ocurre con la tecnología y la informática, el hecho de no comprender la Resurrección de Jesús no es obstáculo para vivir nuestro día a día desde la Resurrección, 'a nivel de usuario'. Y la Palabra de Dios nos da pistas para hacerlo.

En el Evangelio de este segundo domingo de Pascua hemos escuchado el relato de dos apariciones de Jesús Resucitado a sus Discípulos, ambas en domingo, "el primer día de la semana". En la primera, "Tomás no estaba con ellos cuando vino Jesús". Por eso, cuando "le decían: 'Hemos visto al Señor'", a Tomás le resulta incomprensible y "les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado no lo creo". Nos podemos sentir muy identificados con Tomás: lo que los otros discípulos le están diciendo le resulta incomprensible. Su alegría y entusiasmo tampoco es suficiente para él. Necesita comprender para creer.

En la segunda aparición "Tomás estaba con ellos, y llegó Jesús estando cerradas las puertas". Tomás no puede negar la presencia de Jesús y, aunque le siga resultando incomprensible, contestó: "¡Señor mío y Dios mío!", una confesión de fe, reconociendo que ahí estaba Jesús Resucitado, el Hijo de Dios.

Quizá a nosotros también nos cuesta creer en la Resurrección de Jesús porque contrasta demasiado con la realidad que vivimos. No la comprendemos y tampoco comprendemos lo que los otros discípulos nos dicen al respecto; pero sí podemos 'utilizar' la Resurrección 'a nivel de usuario', incorporándola a nuestro día a día.

Podemos 'utilizarla' para llevar un estilo de vida, personal y comunitario, que refleje lo que hemos escuchado en la 1ª lectura: "El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma... daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor...". La Resurrección de Jesús nos hace crecer en la unidad, tanto en los Equipos de Vida como en la parroquia y en la diócesis, en el movimiento o asociación... Una unidad que no es uniformidad sino comunión.

Podemos 'utilizar' la Resurrección de Jesús para ser 'valientes', en lugar ocultar nuestra fe por miedo a la incomprensión o a ridículo, en nuestros ambientes familiares, laborales, amistades...

La 2ª lectura nos decía que "guardemos sus mandamientos". Y "sus mandamientos no son pesados". Podemos 'utilizar' la Resurrección de Jesús para guardar, desde el amor, los mandamientos del Señor, no como una imposición sino con una ayuda para ser más libres en nuestra vida diaria.



ACTUAR

El hecho de la Resurrección de Jesús escapa a nuestra comprensión, pero eso no significa que no sea real. Debemos contemplarlo desde la fe y entonces, como le ocurrió a Tomás, descubriremos que tenemos a Cristo Resucitado delante mismo de nosotros, y no nos damos cuenta.

Desde la fe, descubriremos signos de la presencia del Resucitado, que seguramente no sean los que esperaríamos, pero no por ello hemos de rechazarlos. Por eso nos dice Jesús: "No seas incrédulo, sino creyente". Vivamos la Resurrección de Jesús 'a nivel de usuario' en nuestro día a día, junto con la comunidad parroquial, para poder experimentar la presencia del Resucitado de un modo tan real como los primeros Discípulos, aunque nos siga resultando incomprensible.